

POR EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE BAUDELAIRE Y FLAUBERT

Por SILVIA CALÍ

En este 2021, se recuerda el bicentenario del nacimiento de dos grandes autores de la literatura francesa: Charles Baudelaire y Gustave Flaubert. El primero nace el 9 de abril en París; el segundo, el 12 de diciembre en Rouen. Ambos trascienden las fronteras de Francia y aunque no se conocieron, tuvieron la oportunidad de mantener correspondencia. Dos innovadores, cada uno en su orientación literaria, en su género, en su temática, en su estilo y con amplias coincidencias – también discrepancias – en el curso de la vida.

Baudelaire y Flaubert son figuras sensibles, con disposición al tedio, al esplín, los dos posrománticos, que añoran su herencia lírico-romántica, la que no deja de vislumbrarse en sus obras. Ingresan en la Universidad para estudiar Derecho, tal vez sin una verdadera vocación para abordar esta disciplina ya que la afición por la literatura superaba otras expectativas. En el caso de Flaubert, razones de salud justifican su abandono; en Baudelaire, una decisión personal lo determina pues la iniciativa no fue propia sino de su padrastro con quien nunca tuvo una buena relación.

Viajan lejos de su país, a África. Baudelaire, por una vida desarreglada de vicios y despilfarros, es enviado por su familia a Calcuta pero no llega a este lugar sino que reside un tiempo en la Isla de Mauricio y en la Isla Reunión desde donde describe paisajes, atraído por el exotismo, por la sensualidad del lugar. Por su parte, Flaubert, viajero asiduo, llega a la antigua Cartago en busca de documentación para la escritura de *Salambó*, novela histórica que narra la lucha que sucede después de la Primera Guerra Púnica en el siglo III a.C. en esa ciudad fenicia.

Las Flores del Mal y *Madame Bovary*, publicadas en 1857, tienen un mismo destino. Sus autores son enjuiciados por considerarse que tanto una como otra obra atentan contra la moral pública. Un mismo jurado, en época de Napoleón III, absuelve a Flaubert y pena a Baudelaire quien debe retirar los seis poemas condenados.

Pequeños Poemas en Prosa o Spleen de París, una importante obra crítica: *Salón de 1845, 1846, 1859*, la *Exposición Universal de 1855*, *El arte romántico*, *Curiosidades estéticas* son otros títulos de la producción de Baudelaire quien se encamina por la senda creadora y visionaria que emprende

la poesía y el arte a partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento en que el Romanticismo comienza a ser suplantado por otras corrientes estéticas a las que adhiere y siembra el germen de una poesía que tomará su rumbo hacia el Simbolismo del cual es precursor.

No es Lamartine, ni Victor Hugo, ni Musset ni Vigny quienes le dejan sus huellas más hondas. Su mente y su espíritu se identifican más con Chateaubriand, Petrus Borel y Sainte Beuve; sin embargo, la mayor influencia en el yo profundo y en la obra proviene de Théophile Gautier, “el poeta impecable”, como lo nombra en la dedicatoria de *Las Flores del Mal* y creador de la Escuela del Arte por el Arte. Gautier junto con Gérard de Nerval, Théodore de Banville, Edgar Allan Poe, Joseph de Maistre conforman un cenáculo del que toma la importancia de la espiritualidad y el insondable sentido del misterio.

Además de *Madame Bovary*, Flaubert tiene una renombrada producción, con títulos tales como *Salambó*, *La educación sentimental*, *La tentación de San Antonio*, *Tres cuentos*. Después de terminar el primer ensayo de *La tentación de San Antonio*, una de sus mejores obras, inspirada en un cuadro de Brueghel e inducido por Louis Bouilhet, amigo y compañero de estudio en Rouen, Flaubert inicia la composición de *Madame Bovary*, teniendo como primera fuente la historia verídica que le relatara su amigo sobre un médico normando cuya esposa se había envenenado.

A pesar de su alma predispuesta a la melancolía y por circunstancias propias de su contexto histórico, social, cultural, Flaubert se aparta de la fe romántica mediante un proceso de “desromantización” y entra en un mundo en donde la influencia positivista y la observación apoyada en lo científico adquieren sentido para ser parte de una nueva estética. Así ocurre con *Madame Bovary* en la que intenta liberar las divagaciones de la imaginación y el gusto por la imagen y la metáfora para tomar los preceptos del Realismo. En una carta a Hipólito Taine le confiesa: “Cuando escribí el envenenamiento de *Madame Bovary*, sentía tanto el gusto del arsénico en la boca que yo también estaba envenenado”. Se había documentado suficientemente para transmitir la sintomatología que conduce a la protagonista a la muerte.

Charles Baudelaire y Gustave Flaubert son dos clásicos de la literatura francesa, de aquí la vigencia de uno y otro hasta hoy. En una misma época y dentro del campo de la literatura, toman rumbos distintos, aunque el móvil que los impulsa es el mismo.

Baudelaire funda su poesía en el concepto de Ideal. El Ideal más que una contraposición con el esplín es una vía de búsqueda, una aspiración hacia un estado de perfección ubicado en un ámbito invisible como forma de evasión de lo real. La aspiración al Ideal es un camino de acceso al que se llega por el arte, por la belleza, por la mujer, por un paisaje exótico o íntimo, por la nostalgia

de un sentimiento religioso, por la esperanza de alcanzar una certeza nueva como la muerte.

En Flaubert, artífice de la novela moderna, su concepto sobre la literatura se funda en la pasión por temas antiguos, además de la crítica a la alta burguesía y de los conflictos del hombre moderno abatido por la desilusión como en *Ema Bovary* y *Frédéric Moreau*. Asimismo, el perfeccionamiento de la escritura lo obsesiona. Acostumbrado a escuchar el ritmo de la prosa para captar un sonido que no estuviera de acuerdo con su sensibilidad musical, el culto por la belleza formal es su martirio: “Amo mi trabajo con un amor frenético y cruel como el asceta ama el cilicio aunque lo hiera”.

Como referentes de obras canónicas de la literatura universal, interesan también por la correspondencia, mucho más extensa en el caso de Flaubert que de Baudelaire. En cada carta, se develan auténticamente las distintas situaciones personales, se reconstruyen momentos de la vida y de la identidad. Son famosas las de Baudelaire a su madre o las de Flaubert a Louise Colet o George Sand. En los dos casos, resurge una misma casualidad en donde se advierte que guardan en lo más íntimo un yo atormentado, pesimista tanto por conflictos externos como muy propios. Así y todo, la vida les dio la ocasión de trascender por medio de la creación literaria y ser maestros de una nueva literatura que pertenece a la Modernidad.

